

Transdisciplinar

Revista de Ciencias Sociales

Vol. 2 Núm. 3 Julio-Diciembre 2022

ISSN: 2683-3255



UANL®

CENTRO
ESTUDIOS
HUMANÍSTICOS

D.R. 2022 © Transdisciplinar. Revista de Ciencias Sociales, Vol. 2, No. 3, julio-diciembre 2022, es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos, Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, Piso 1, Avenida Alfonso Reyes #4000 Norte, Colonia Regina, Monterrey, Nuevo León, México. C.P. 64290. Tel.+52 (81)83-29- 4000 Ext. 6533. <https://transdisciplinar.uanl.mx> Editora Responsable: Beatriz Liliana De Ita Rubio. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo 04-2022-020213472000-102, ISSN 2683-3255, ambos ante el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Centro de Estudios Humanísticos de la UANL, Mtro. Juan José Muñoz Mendoza, Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, Piso 1, Avenida Alfonso Reyes #4000 Norte, Colonia Regina, Monterrey, Nuevo León, México. C.P. 64290. Fecha de última modificación 05 de octubre de 2022.

Rector / Santos Guzmán López

Secretario de Extensión y Cultura / José Javier Villarreal

Director de Historia y Humanidades / Humberto Salazar Herrera

Titular del Centro de Estudios Humanísticos / César Morado Macías

Directora de la Revista / Beatriz Liliana De Ita Rubio

Autores

Leonardo Lavanderos

José Alirio Peña Zerpa

Hilda G. Hernández Alvarado

Adriana del C. Enríquez Robledo

José A. Morales Pérez

Tonatiuh Morgan

Mónica Del Arenal Martínez del Campo

Gabriel Gallegos Cantú

César Morado

Angie Sophía Flores de la Cruz

Macarena Irupé Jofre Larrea

Beatriz Liliana De Ita Rubio

Editor Técnico / Juan José Muñoz Mendoza

Corrección de Estilo / Francisco Ruiz Solís

Maquetación / Concepción Martínez Morales

Se permite la reproducción total o parcial sin fines comerciales, citando la fuente. Las opiniones vertidas en este documento son responsabilidad de sus autores y no reflejan, necesariamente, la opinión de Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Este es un producto del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León. www.ceh.uanl.mx

Hecho en México

Transdisciplinar

Revista de Ciencias Sociales

La destrucción del Oikos: Mercantilizar el conocimiento

The destruction of the Oikos: Commodifying
knowledge

Leonardo Lavanderos
CORPORACION SINTESYS, Santiago de Chile
<https://orcid.org/0000-0003-4326-8210>

Fecha entrega: 26-7-2022 Fecha aceptación: 05-10-2022

Editor: Beatriz Liliana De Ita Rubio. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2022, ALavanderos, Leonardo. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/transdisciplinar2.3-43>

Email: l.lavanderos@sintesys.cl

La destrucción del Oikos: Mercantilizar el conocimiento

The destruction of the Oikos: Commodifying knowledge

Leonardo Lavanderos¹

Resumen: En este ensayo, reflexionamos sobre los sustratos político-epistémicos transdisciplinarios en la generación de conocimiento en los espacios universitarios, en relación con la complejidad, el poder, la ideología y la territorialidad. Finalmente, y queda como hipótesis, la reducción del aprendizaje a través de la normalización impuesta por el modelo neoliberal para lograr la transformación en una mercancía del conocimiento se topará con un impedimento con el que no estaba preparado: las ideas libertarias de complejidad e incertidumbre, que se acumularán en relaciones transdisciplinarias que, sin duda, atacan los fundamentos del pensamiento neoliberal: el cálculo, la certeza y la falsa idea del conocimiento como mercancía. En pocas palabras, es un capitalismo de soledad, una condición insostenible para la relación cultura-naturaleza.

Palabras Clave: capitalismo, cultura-naturaleza, complejidad, poder, ideología.

Abstract: In this essay, we reflect on the transdisciplinary political-epistemic substrates in the generation of knowledge in university

¹ Corporación Sintesisys. Chile. Correo electrónico: llavanderos@sintesisys.cl

spaces, in relation to complexity, power, ideology and territoriality. Finally, and it remains as a hypothesis, the reduction of learning through the normalization imposed by the neoliberal model to achieve the transformation into a commodity of knowledge will run into an impediment with which it was not prepared: the libertarian ideas of complexity and uncertainty, that will accumulate in transdisciplinary relationships that, without a doubt, attack the foundations of neoliberal thought: calculation, certainty and the false idea of knowledge as merchandise. In short, it is a capitalism of solitude, an unsustainable condition for the culture-nature relationship.

Keywords: capitalism, culture-nature, complexity, power, ideology.

1. Introducción

Al parecer, existiría una nueva forma de apropiación y concentración del valor de cambio, producto de la metamorfosis del capitalismo industrial al capitalismo cognitivo. Si bien hoy es posible que empecemos a entender que la mal llamada riqueza, es producto del conocimiento, el cual no puede reducirse a horas hombre, dada la mutación planteada; entonces, no cabe duda de que la estrategia actual es otra forma de apropiarse de la imaginación, robar el proceso creativo y disfrazarlo a la luz de las formas y estilos libertarios neoliberales (Lavanderos y Fiol, 2021).

En el proceso de acumulación de capital, la apropiación de la creatividad (ignorar el valor del intangible) no es algo nuevo, ya que éste queda invisibilizado en la relación conocimiento-valor-precio (Lavanderos y Fiol. Op.cit). La contribución humana a la creación de riqueza, ya sea de manos o de conocimientos, ha sido cosificada y asociada con el intercambio transaccional; primero sal (salario) y luego monedas (tal vez monedas de bits algún día). El problema hoy es que cuando se produce la inversión de la riqueza –entendida ésta como la expresión productiva explícita del proceso de conocimiento– las relaciones dentro del sistema capitalista no pueden ser sostenibles, ya que no es posible una apropiación asimétrica de la producción de la fuerza cognitiva. Hoy, éste es uno de los problemas fundamentales en las organizaciones, ya que la generación de riqueza implica una disociación en la relación conocimiento-valor, de modo que el valor en uso y el valor de cambio, del que se hace la mercancía, carecen de significado para el hombre común.

El mundo ha cambiado en alguna dirección, esto no sólo resulta evidente, más bien es una afirmación indiscutible; en este cambio, del cual no hemos sido partícipes activos, sino más bien actores pasivos, aceptando un modelo económico neoliberal y adoptando una postura individualista, reduciéndonos finalmente a una cómoda actitud crítica. Entonces, y dadas las actuales condiciones en que vivimos, en donde la crisis de la educación y las reformas prometidas apuntan sólo a un maquillaje financiero, sin entrar a dismantelar la maquinaria de los desafectos, el simplismo y lo vulgar, nos obliga a crear nuevas formas y estrategias para actuar autónomamente. Esta forma retrógrada de conocimiento y educación, donde nuestros hijos están “insertados”, tiene como objetivo producir no sólo un estado con ánimo de lucro, sino también individuos implacablemente autodestructivos, ávidos de lograr éxito sin esfuerzo y sin sentido de pertenencia; en definitiva, una educación para la cultura fetiche y sus injusticias. No resulta extraño, entonces, que en las mediciones de desconfianza entre connacionales desarrolladas por la OCDE, Chile obtenga el último lugar. Por lo mismo, las actuales formas y estilos de explicación fundadas en un fantasma (el mercado), en donde sus supuestas “leyes” de oferta y demanda tienen la condición de regular y autorregular los vínculos sociales que le dan vida a una cultura mezquina como lo es el neoliberalismo, no pueden, aunque hagan todos los “esfuerzos” ofrecer una educación diferente a lo que lo sostiene, su implacable sed de acumular, poseer y ostentar.

Por lo mismo, hoy se padece de una educación discriminatoria, sesgada, de rivalidad y competencia (en vez de colaboración), coherente con un sistema de pensamiento que no sólo reduce el conocimiento a monedas de éxito, sino que

transa con los valores fundamentales con que se ha construido humanidad y su sentido.

Uno de los síntomas cotidianos del cambio aludido, es la sensación de rapidez con que se producen las transformaciones a nivel global; el impacto feroz de esta aceleración ha golpeado sin piedad a lo que denominamos conocimiento, de manera que las bases de certidumbre y apego a lo inamovible se han comenzado a desfigurar, derribando las creencias simplistas de la causalidad. En este espacio de incertidumbre, el proceso de formación del ciudadano ha empezado a desfigurarse, tanto es así que las formas y estilos de enseñanza clásica ya no responden a lo que se necesita (Lavanderos y Oliva, 2012). Por lo mismo, el conocer como proceso ha adquirido una importancia central en los modelos sociológicos y económicos a escala global. Tal como lo hemos señalado, ello se ha expresado en una importante variedad de conceptos asociada a conocimiento, información, economías cognitivas, incertidumbre, gestión del conocer, organizaciones que aprenden, entre otras (Lavanderos y Oliva, op.cit). No obstante, pese a convertirse en uno de los axiomas más importantes de la sociología y economía contemporánea, el cómo conocemos sigue siendo trivializado desde enfoques reduccionistas, causales y lineales; en otras palabras, la fiesta neoliberal tiene a su mejor invitado, el paradigma del fetiche. El neoliberalismo se ha encargado de romper la pauta que conecta las diferentes áreas de la enseñanza, destruyendo paradójicamente lo que estridentemente ofrecen como su atributo estrella: la calidad. Esto último, que pareciese tan académico y alejado de un juego de pelota en un patio público, implica la pandemia del olvido; un oscurecer en la pertenencia implica un educar en donde

la formación, propagación y reproducción de la huella matricial de la trama sociocultural que genera y a la que pertenece, en otras palabras, lo que llamamos Chile, desaparece.

La educación actual es un legado de estructuras jerárquicas, incapaces de incluir la rapidez con que hoy día nos conectamos. Efectivamente, se educa desde la competencia y rivalidad, para ser disciplinadamente obedientes de una felicidad que tiene futuro para unos pocos, como en la película *Logan's Run* (IMDB, 1976). Es una educación envasada, llena de respuestas que ya están (no hay que pensarlas ni crearlas) y vacía de preguntas fundamentales. Esto no sólo la hace inútil, sino que ilegítima, pues intenta hacer una conexión fantasmal, barbárica, lentamente demoledora, que degrada la identidad y banaliza a su paso todo lo que constituye la base identitaria del conocimiento, transformando al ciudadano en un acrítico y pasivo. Conocida como globalización, ha logrado lo impensable, el individualismo extremo, lo que paradójicamente en una sociedad del conocimiento se constituye en relaciones insostenibles, las cuales, para lograr su viabilidad, deben de manera insensible repartir a través de un imaginario, como es el consumo, el espejismo de acceso a los recursos. Así, la degradación de la complejidad del conocimiento a tecnocracia, ha reducido la política a un problema de gestión y a la educación a la generación de tecnócratas cuyas reivindicaciones son a través del “derecho” a exigir una prestación de servicios acorde a sus caprichos. En una acción cómplice, la tecnocracia de las comunicaciones da tribuna a opinólogos (nuevos “intelectuales”) que ametrallan al común, sin vacilación ni pudor en sus afirmaciones, con temas que van desde política a ciencia y arte, indicando hacia dónde ir, sin realmente ir a alguna parte.

La intelectualidad no escapa a ello. Excluidos cada vez más de las discusiones de interés público y sin un concepto ideológico de mundo, su creación no sólo ha perdido la autonomía de la producción cultural, sino que se suma a una participación en lo político que no pasa de listas de peticiones basadas en su valor de cambio. Este doble vínculo hace que el científico y el artista vivan una ilusión ética entre lo que generan y a lo que se comprometen, ya que producción y compromiso son reducciones del valor de uso al valor de cambio.

A modo de ejemplo, en el documento de Conicyt, Ciencia y tecnología en Chile: ¿para qué? (2010) se pregunta: “¿Para qué invertir en ciencia y tecnología en Chile?

Respuesta: “Básicamente, para obtener nuevo conocimiento, nuevas tecnologías e innovaciones, junto con los beneficios que la ciencia y la tecnología traen consigo en los ámbitos económico, social, cultural, político, educacional, en salud, ambiental, organizacional y simbólico.”

Es impresionante esta “ensalada” de tipos lógicos que sólo da cuenta de un pensamiento disociado que no respeta la complejidad de los conceptos, ¿acaso lo económico, social, político no es cultural?, o ¿ésta se reduce a la producción de las artes?

Por otra parte, la justificación de obtener nuevo conocimiento funciona como una posverdad (de moda), como si el hecho de generarlo, por sí solo, llevara a paño la solución a la lista de peticiones de fin de año. Esta arrogancia de la ciencia clásica nos ha alejado de la vida común, generando un encapsulamiento religioso, obispal, un pontificado de la verdad. En este sentido, como intelectuales, no hemos sido capaces, desde nuestra autonomía y compromiso político, de proponer un tipo

de mundo para Chile porque irremediablemente somos producto del individualismo global.

Hemos sido ingenuamente cómplices al aceptar formularios de postulación a proyectos de innovación con cálculo de TIR (Tasa Interna de Retorno) y VAN (Valor Actual Neto), como si el riesgo constitutivo de la innovación fuese materia de evaluación financiera. Me imagino a los ingenieros soviéticos preguntándole al ministro de finanzas de la época cuáles eran la TIR y el VAN de poner el Sputnik en órbita. Son las decisiones políticas las que determinan el rumbo y los cambios, acá hemos puesto la carreta delante de los bueyes.

Hemos perdido, sin duda, en un juego de obscenidad ética, tanto la autonomía de la creación de conocimiento como el compromiso con lo político que nos hace parte de lo que sentimos como Chile. Hoy, en esta pérdida, aparecen narrativas tales como “Nuestra iniciativa busca trasladar todo el conocimiento científico que se genera en los laboratorios hacia la vida social, hacia la calle (...). Plasmar los proyectos generando y visibilizando transformaciones sociales a gran escala”. CNN Pablo Rivera. Este infantilismo científico posverdadero y paternalista, no nos permite ver que hemos generado una enfermedad de segundo orden (no ver que no vemos), para terminar vendiendo nuestra fuerza de trabajo (el conocimiento), mutando desde la intelectualidad a obreros cognitivos; en definitiva, somos hoy una nueva clase, los cognoproletarios. De esta manera, y como inicio para entender nuestro rol en el capitalismo tardío debemos, sin arrogancia, empezar a entender la historia sindical de la sociedad industrial, porque dado nuestro nuevo potencial estatus, las sociedades científicas y otros tipos de organizaciones no van a estar a la altura de jugar un papel de transformación.

Este escrito tiene como objetivo mostrar el total desmantelamiento de las universidades en Chile, a partir de su transformación en mercancía, dado el proyecto neoliberal implantado en la dictadura cívico-militar. Para lo anterior, vincularemos la destrucción de la concepción relacional del Oikos con la construcción de objetos (mercancía), base de la estrategia neoliberal, la cual se refleja en la narrativa asociada a la Visión, Misión y valores que ofrecen la mayoría de las universidades chilenas.

2. El Oikos

De acuerdo a la definición de Aristóteles, se define como *Oikos* a “Una comunidad necesaria y natural, base misma de la existencia, y, en el caso humano, ‘constituida para la vida de cada día’, cuyos miembros comen del mismo pan y se calientan del mismo fuego (1252ab), en alusión a su condición de unidad básica de subsistencia que se caracteriza por compartir el mismo alimento y vivir bajo el mismo techo”. Para él, la oikonomía trata del gobierno “de los hijos, de la mujer y de toda la casa” (1278b45), mientras que la política trata del gobierno de la ciudad. Considera la familia y la economía (del oikos) las bases de la vida política (1252a-1253a)” en Mirón (2004).

“Aristóteles menosprecia los componentes materiales, ya que opina que ‘el cuidado de la administración de la casa debe atender más a los hombres que a la posesión de cosas inanimadas, y a las virtudes de aquéllos más que a la posesión de la llamada riqueza’ (1259b23-26). De este modo, llama crematística a la actividad que busca el beneficio material mediante el intercambio

de productos o dinero —o sea, la economía mayoritariamente admitida hoy en día—, a la que considera ocupación parasitaria y poco recomendable (1256a-1259a)” sin embargo, el filósofo sostiene que la segunda era parte de la primera, pues “la riqueza es la suma de instrumentos al servicio de una casa y de una ciudad” (Pol., 1256) en Mirón(2004).

De acuerdo a lo anterior, el *Oikos* apunta directamente a un sistema de relaciones, lo que implica que la base económica (Oikonomía) se funda en el tipo de relaciones que permite su sostenibilidad y la crematística es el patrimonio material y energético que permite su sustentabilidad. En otras palabras, podríamos entender el *Oikos* como la unidad sistémica de base que tiene como condición su viabilidad relacional, la cual se expresa en su cultura. Desde la perspectiva relacional del conocimiento, definiremos cultura como la poiesis de meta-configuraciones (pautas, patrones o prácticas) de agenciamiento (lo que uno hace suyo) y pertenencia (uno se hace parte de) constituidas de manera de lograr conservar la organización relacional (Lavanderos & Malpartida, 2001). Este proceso es al que designamos como Territorialidad, dentro del cual se produce el proceso de aprendizaje como la estrategia de articulación que emerge entre las decisiones, que operan procesos, y las relaciones que generan territorialidad (Lavanderos & Oliva, 2012). De esta manera, la viabilidad relacional del oikos depende del calce entre la sostenibilidad y la sustentabilidad o, visto de otra manera, de la concepción del hogar y del uso de la crematística de valor de uso para conservarlo.

En definitiva, la viabilidad relacional sistémica de una unidad cultura-naturaleza, está determinada por el tipo de relación que le da soporte y que emerge como estructura o configuración. En

consecuencia, lo que definimos como aprendizaje (o formalmente como educación), va orientado a la reproducción de las relaciones que permiten la viabilidad relacional del sistema. Sobre esta idea, es que discutiremos la tipología relacional del neoliberalismo en Chile y cómo las universidades se han alineado en relación con su planteamiento.

3. Las bases relacionales del neoliberalismo en Chile

A partir de la crisis política instalada en los setenta, donde se impiden las profundas transformaciones de la sociedad chilena mediante una dictadura cívico-militar de derecha y frente al impacto producido por la violencia ejercida, queda abierta la posibilidad de introducir cambios en un terreno baldío en lo cognitivo, en lo político y en lo económico. De esta manera, la viabilidad relacional queda abierta al calce desde la sustentabilidad hacia la sostenibilidad. Para lograrlo, se maquilla el sistema relacional con la idea de libertad individual y se consagra el principio de que el individuo está por sobre el Estado, lo que justifica el rol subsidiario de éste respecto a la acción económica privada. Ello se basa en los valores cristianos y nacionalistas ingenuos del ser chileno, potenciado con un enemigo creado (el marxismo y los “señores políticos”). El núcleo de reproducción de estas ideas recae en la familia, célula moral abierta a mutaciones nacionalistas de entrega y generosidad hacia los semejantes y de impoluto amor a la patria. El alto grado de conciencia cívica y política alcanzado previamente es degradado a partir de una concepción social fundamentada en un imaginario de sustentabilidad a través del

consumo, lo que permitiría la despolitización de la sociedad civil. El logro de este tipo de calce necesita el cambio en la educación, por lo que resulta estratégico que ésta estuviese en manos de estructuras de confianza, éste sería el rol de la familia y la iniciativa privada.

Según Orellana (2014), “en este contexto, la importancia de la expansión del mercado a esferas sociales antes consideradas derechos universales (donde está, en efecto, buena parte de la economía terciaria)”. Se trata entonces de diseñar una nueva forma de romper con la relación valor-trabajo humano, pero esta vez a partir de un recurso que estuvo oscurecido en dicha relación, el conocimiento.

El capital de la era industrial, de manera de romper la relación valor-trabajo humano, permitía localizar el valor en el objeto, la máquina, de manera de concebirlo como inversiones de activos, mientras que los trabajadores cualificados seguían y siguen siendo considerados como un pasivo contable que abre el espacio para la llamada “gestión científica”. Este mismo fenómeno se traslada a hoy, donde el rol de la máquina es remplazado por la Inteligencia Artificial (IA), la cual aún con todas sus limitaciones tiende a reemplazar no sólo a trabajadores de tareas rutinarias y de baja calificación sino también a profesionales. Este taylorismo digital genera la alienación del profesional mediante la imposibilidad de comprensión del proceso de producción como un todo, conservando la estructura jerárquica y en silos. Así, independiente del grado de especialización del profesional, éste pasa a ser reemplazable en cualquier momento en que la tecnología brinde una solución de más bajo costo. En esta misma línea reductivista, la contabilidad de gestión

trata de dar cuenta de cómo se crea el valor, pero se pierde en la coordinación humana y en diversos intangibles, incluidos los conocimientos, las aptitudes y las competencias, mientras que las aptitudes desempeñan un papel más importante en la creación de riqueza. La palabra capital comienza, entonces, a cambiar de significado, refiriéndose no sólo a los instrumentos financieros sino a las capacidades individuales y grupales. El hecho de que estas capacidades se denominen capital intelectual demuestra el grado en que el pensamiento empresarial continúa confundiendo las manos con las mentes. La mayoría de las empresas insiste en que sus “trabajadores del conocimiento” cedan a sus empleadores todos los derechos de su propiedad intelectual, sin advertir que los empleados no sólo se siguen quedando con el conocimiento, sino que, además, saben que se lo vendieron a sus empleadores. Está claro, entonces, que la idea de objeto como propiedad, sigue siendo el paradigma reinante para estos empresarios.

Por otra parte, la contabilidad no tiene forma de hacer visible a los gerentes y propietarios de empresas el costo de las oportunidades perdidas por su propia ceguera frente a lo que es el conocimiento (ceguera cognitiva). Así que, hoy en día, nos encontramos con visiones de un tipo u otro destinadas a reorganizar las organizaciones en torno al conocimiento, a menudo bajo la contradicción de ese término. En algún lugar de este discurso, las propiedades de la creatividad, la flexibilidad y tantas otras continúan siendo cosificadas como “capital” y la humanidad se pierde de nuevo en el mundo del trabajo: una trampa ingenua, especialmente para estos tiempos.

4. La estrategia de mercantilización de la universidad

Paradójicamente, la base de las relaciones capitalistas es la transacción de mercancía, esto implica obligatoriamente a la producción de objetos tangibles. En este sentido, se pretende incluir en la producción alienada de valor de cambio a toda la producción “de intangibles”, aquella que es de naturaleza relacional y que no es posible de cosificar como objeto de transacción (mercancía).

La cosificación del conocimiento, en el caso de la universidad, es la creación del valor de cambio a partir de la reducción de complejidad. Esto se traduce en estandarizar bajo el concepto de un observador universal y una narrativa invariante. Al disolver las diferencias de valor en las complejidades cualitativas de los saberes adscritos en las universidades, éstas deben competir para lograr sobrevivir al mercado de la educación superior. De esta manera, encontramos el proceso de estandarización reflejado en las siguientes acciones: de acuerdo a Orellana (*op.cit*):

- La estandarización de las habilidades y conocimientos.
- La estandarización y medición del rendimiento y las aptitudes académicas
- La estandarización y objeción de la enseñanza por modelos o “educación total de calidad”.
- La objetivación de la producción y productividad académica por cantidad y tipo de publicaciones, su indexación, y la inscripción de patentes.
- La racionalización de grados y títulos en base a competencias.

- La racionalización y objetivación de los desempeños globales de las instituciones, medidos por agencias nacionales o internacionales (años o indicadores de acreditación de calidad, rankings, etc.).
- La estimación en base a varios aranceles de referencia para programas de pregrado.
- La estimación y proyección de salarios futuros de los estudiantes.

Las acciones anteriores, permiten la generación de indicadores y, por lo tanto, medir “valor”, lo que permite cumplir con la idea de mercancía. A partir de ellas, podemos ofertar y competir frente a las necesidades del cliente que, como capital humano, aspira a tener mejores ingresos invirtiendo en educación. Y la explicación es simple: tienen más ingresos porque se supone que son más productivos.

De acuerdo a lo planteado, hemos tomado como unidad de análisis los resultados de la ‘planificación estratégica’ de una variedad de universidades chilenas. De esta manera, a partir de la **visión** y **misión** declaradas, procederemos a clasificarlas de acuerdo a criterios que sustentan las ideas neoliberales como son: el estado subsidiario, el capital humano y la calidad en la oferta como producto tangible o mercancía.

La primera es la concepción corporativista, la cual considera la corporación y no el individuo como unidad básica de la sociedad. Este es el caso de la iglesia católica que, aunque no comparte explícitamente el neoliberalismo, mantiene la idea del Estado subsidiario. En este esquema tenemos las siguientes universidades:

- Pontificia Universidad Católica de Chile
- Universidad Católica del Maule
- Universidad Católica de la Santísima Concepción
- Universidad Católica del Norte
- Universidad Católica Silva Henríquez
- Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
- Universidad Finis Terrae

Otro tipo de oferta explícita son aquellas universidades que, de forma manifiesta, basan su oferta en el capital humano, la calidad y la libertad personal; es decir, son abiertamente neoliberales en lo que ofrecen. Tal es el caso de:

- Universidad Autónoma de Chile (libertad individual) calidad
- Universidad de Atacama (capital humano) calidad
- Universidad Bernardo O'Higgins

Y finalmente, universidades que tratan de evolucionar en su institucionalidad poniendo una cuota de mercado no tan agresiva como las anteriormente mencionadas, en ellas se privilegia lo político por sobre lo estrictamente financiero. Es efectivamente tecnocrática y de excelencia, pero con la idea de calidad explícitamente expuesta como parte de la oferta:

- Universidad de Chile
- Universidad de Aysén
- Universidad de Biobío
- Universidad Tecnológica Metropolitana
- Universidad de Valparaíso
- Universidad Viña del Mar

- Universidad Austral de Chile
- Universidad Arturo Prat
- Universidad Diego Portales
- Universidad Técnica Federico Santa María
- Universidad Andrés Bello
- Universidad de Santiago de Chile
- Universidad de Talca

5. A manera de conclusión

De acuerdo a lo planteado, estamos asistiendo a la muerte del Oikos, las bases relacionales que fundamentan la viabilidad de las unidades cultura-naturaleza son disociadas de manera de localizar las fuentes de valor en la sustentabilidad (la contabilidad de recursos materiales y energía). El Oikos reproducido a través de la educación pública, entendida como bien social es destruido mediante la imposición de una supuesta libertad de elección, la cual es fundamental para asegurar la autonomía de los individuos en desmedro de la co-autonomía que sustenta la base relacional de la solidaridad y la cooperación.

Tal como señalamos, la estrategia de sustentabilidad es el resultado de la convergencia entre la ideología católica-conservadora y la ideología neoliberal en torno a la forma de conocimiento y reproducción de éste a través de la mal llamada libertad de enseñanza. Las universidades, a través de sus documentos de planificación estratégica, muestran claramente la mercantilización de la educación y el fomento de la lógica clientelista, así como demandas de calidad. Sin embargo, el cliente va hacia su propia trampa, dado que el sujeto del rendimiento del

neoliberalismo, que se pretende libre, es en realidad un esclavo (Galparsoro, 2017). Cambia la forma del capitalismo; pero, con ello, cambia también el papel del trabajador: éste pasa de trabajador a empresario. Según Han, “Hoy todo el mundo es un trabajador explotador en su propio negocio. Cada uno es amo y esclavo en una persona (Han, 2014b, 17).

Finalmente, y queda como hipótesis, la reducción del aprendizaje mediante la normalización impuesta por el modelo neoliberal, para lograr la transformación a mercancía del conocimiento, encontrará un impedimento con el que no contaba, las ideas libertarias de complejidad e incertidumbre, las cuales serán coaguladas en relaciones transdisciplinarias las que, sin duda, atentan contra las bases del pensamiento neoliberal que son el cálculo, la certidumbre, la falsa idea de libertad, a partir de la autonomía del individuo, y la meritocracia del esclavo. La perspectiva anterior, tiene consecuencias “cognopolíticas”, es decir, formas de conocimiento que se instalan en el Oikos, ya que al disociar y romper la relación cultura-naturaleza, reducen la complejidad relacional de la comunidad a objetos transables, sean humanos o naturales. De esta manera, el valor es linealizado y reducido a formas de certidumbre de manera de poder fabricar verdades apropiables asignando su constancia e invarianza a un mediador, un avatar, en estricto rigor un fetiche. En otras palabras, transforman la condición de viabilidad relacional de la comunidad en fetiche, poniendo al ser humano como dueño de la naturaleza. Este proceso es el que hemos denominado colonización y extractivismo epistemológico, por demás, en contra de toda bioética.

En síntesis, más que un capitalismo financiero es un capitalismo de la soledad, condición imposible para la relación cultura-naturaleza.

Su antípoda es la concepción relacional cultura-naturaleza la que permitirá migrar obligatoriamente a un sistema relacional viable (Lavanderos and Massey, 2015), cuyas bases son las relaciones de cooperación y reciprocidad basadas en estructuras heterárquicas para recursos energéticos materiales finitos. Esta es la base del ecotomo (Malpartida & Lavanderos, 2000), que obliga a volver a la economía en su sentido aristotélico, de manera de reducir la producción de Variedad No Requerida como resultado de la visión crematística del mundo (Lavanderos et al, 2019). En conclusión, el conocimiento encuentra su nicho en la arqueología de lo escondido, de lo negado históricamente, en la forma de Ayllu como concepción relacional (Calapucha, 2012, p46), esto permite los cambios y transformaciones a partir de una cosmovisión en que se fusiona el territorio de la comunidad misma o Marka Uraqi, con el vivir bien o Sumak Kaway; el territorio sacralizado o Pacha Uraqi, con el concepto Sumak Allpta (Hidalgo-Capitán, 2014), conceptos fundamentales para una ciencia y un conocimiento descolonizado.

Referencias bibliográficas

Calapucha, C (2012). Los modelos de desarrollo. Su repercusión en las prácticas culturales de construcción y del manejo del espacio en la cultura Kichwa Amazónica. En Serie Amazónica 7. Cuenca, Ecuador.

Anderson, M. (Director). (1976) Logan's Run [Película] IMDB-pro. https://www.imdb.com/title/tt0074812/?ref=nm_fimg_act_140

- Cuglievan, G., Asmad, U., Boccio, K., Cruz, G., Gildemeister, R., Moreano, G., Rojas, V., Rojo, Y., Urcia, N. (2007). Comprendiendo la escuela desde su realidad cotidiana: estudio cualitativo en cinco escuelas estatales de Lima. *REICE: Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación* 5.5, 210-216.
- Galparsoro, JI., (2017). Big Data y Psicopolítica. Vía de escape: de la vida calculable a la vida como obra de arte. *Dilemata* (24), 25-43.
- Han, Byung Chul (2014b): *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder.
- Hidalgo-Capitán, A., Cubillo-Guevara, A. (2014). Seis debates abiertos sobre el sumak kawsay Iconos. *Revista de Ciencias Sociales*, (48), 25-40 <https://pmi.cl/web/2021/09/#:~:text=Columna%20Referentes%3A%20Transformaci%C3%B3n%20Digital%20%C2%BFantes%20o%20despu%C3%A9s%20de%20la%20cultural%3F>
- Lavanderos, L., Araya, A. and Malpartida, A. (2019). Viability, sustainability, and non-requisite variety. *The Journal of Systemics, Cybernetics, and Informatics (JSCI)*, 17 (1), 83-96.
- Lavanderos, L y Fiol, E. (2021). Columna Referentes PMI: Transformación Digital ¿antes o después de la cultural?
- Lavanderos, L, y Oliva, I. (2012). Desde la distinción a la configuración: complejidad, evaluación y aprendizaje desde la visión relacional. *Estudios pedagógicos*, 38(1), 273-283. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-7052012000100016>
- Lavanderos, L. and Massey, K. (2015), *From Manufacture to Mindfactory: A Relational Viable Systems Theory*, IGI Global, 1-308. DOI: 10.4018/978-1-4666-7369-4

Lavanderos, L., y Malpartida, A. (2001). *Cognición y territorio*. UTEM Prensa Universitaria.

Malpartida, A., & Lavanderos, L. (2000). Ecosystem and ecotomo: A nature or society- nature relationship? *Acta Biotheoretica*, 48(2), 85-94. DOI:10.1023/A:1002778625641 PMID:10963090

Mirón, M.D., (2004) Oikos y oikonomia: El análisis de las unidades domésticas de producción y reproducción en el estudio de la Economía antigua. *Gerión*, 22, (1), 61-79.

Orellana, V. (2014). El pensamiento neoliberal en educación. Elementos teóricos de la discusión educativa neoliberal a nivel internacional. Fundación Nodo XXI.